

San José V: la CEE promueve la integración económica de Centroamérica

Las conferencias anuales de los ministros de relaciones exteriores de la Comunidad Económica Europea (CEE), el Grupo de Contadora y las naciones centroamericanas, son ya un acontecimiento diplomático permanente y con una importancia inestimable dentro de la vida política de la región. El 27 y 28 de febrero se efectuó, en la ciudad hondureña de San Pedro Sula, la quinta reunión ministerial celebrada dentro del marco de objetivos estipulados en los anteriores encuentros, consistentes en respaldar todas aquellas iniciativas de pacificación que intentan solucionar la crisis del área a través de medios políticos y negociados y fomentar, a la vez, el incipiente desarrollo económico.

En septiembre de 1984, la creciente preocupación de la comunidad europea frente a la agudización y el acelerado escalonamiento del conflicto centroamericano, la llevó a enfrentarse y discrepar, de manera diplomática y prudente pero no menos directa, con su poderoso aliado norteamericano. En efecto, el primer encuentro entre la CEE, Contadora y Centroamérica tuvo como contexto las más altas cotas de intervención norteamericana en el área, evidenciadas en el nada encubierto apoyo a las fuerzas de la contrarrevolución antisandinista, el minado de los puertos nicaragüenses y las fuertes presiones diplomáticas para aislar al ré-

gimen de Managua, las cuales erosionaban y neutralizaban los tenaces esfuerzos de pacificación gestionados por Contadora. Para Europa, la desmedida obsesión del gobierno norteamericano en la comprensión y el manejo de la crisis regional transformaban su propia política en el principal factor de desestabilización del área. De esta suerte, el descomunal involucramiento militar estadounidense en la región no sólo se volvía fuente de otros problemas adicionales, sino que, por tener frente a sí la tentación de responder a la crisis con una intervención militar a gran escala afectaba la capacidad defensiva de occidente en otros frentes —como el Europeo o el del Golfo Pérsico— y, por supuesto, se creaban las condiciones para el desencadenamiento de una confrontación global de alcances y peligros incalculables para la paz mundial.

La comunidad europea, por tanto, sobre la base de un examen objetivo y ponderado de la naturaleza propia de la compleja crisis centroamericana, articuló su acción y su presencia en la región como elemento de suavización de tensiones y, al menos en el intento, como correctivo de los dramáticos excesos del gobierno estadounidense en la aplicación de su política exterior para el área. En este sentido, Europa optó por dar un importante respaldo al proceso de paz regentado por Con-



tadora y que más tarde dio paso a los dinamismos centroamericanos de paz producto de la implementación de los acuerdos de Esquipulas II. Dentro de una línea de acción complementaria, pero no por eso menos desdeñable si es que realmente se desean superar de raíz las causas endógenas del conflicto regional, la comunidad europea ha impulsado la búsqueda de fórmulas que permitan desbloquear el potencial de desarrollo económico intrínseco a la región, al tiempo que ha cooperado económicamente, de forma modesta pero significativa, en el campo de la ayuda de la emergencia alimentaria y el fortalecimiento de los programas de atención a los refugiados y desplazados por el conflicto.

Europa, pues, ha definido claramente su papel dentro del conflicto regional. Ha secundado sinceramente todo esfuerzo político para resolver el conflicto por medios negociadores, dando de tal forma una colaboración no dominante y respetuosa con las aspiraciones de paz de los pueblos centroamericanos. No obstante, por la falta de verdaderos intereses estratégicos que defender y por

la no existencia de fuertes lazos culturales y comerciales —con la obvia excepción de España— con la región, la comunidad europea ha dejado siempre insatisfechas las expectativas centroamericanas en materia de asistencia financiera. Los últimos planteamientos de la CEE hacia los gobiernos de la región habían dejado bien definido que, únicamente en la medida que dichos gobiernos adoptaran medidas políticas para superar la crisis en el marco del cumplimiento estricto del acuerdo de Esquipulas II, cabría la posibilidad real de esperar un aumento sustancial de su cooperación económica. En este sentido, la novedosa coyuntura de distensión que actualmente atraviesa la región, particularmente por lo tocante al fin de la guerra mercenaria en Nicaragua, habría alentado las esperanzas en los gobiernos del istmo sobre una mayor participación europea en los planes de reactivación económica del área. Concretamente, los resultados alcanzados por los presidentes centroamericanos en su última reunión cumbre y la indefinición, hasta ese momento, de la nueva administración norteamericana respecto de los criterios que regirían su

política exterior para la región eran considerados como los elementos de un ambiente político propicio para impulsar con mayor dinamismo la actividad de la CEE, tanto económica como política. Un elemento adicional a favor de tal interpretación lo constituyó el hecho, contingente por cierto, de que la presidencia del Consejo de Ministros del organismo europeo estaría en manos españolas durante el primer semestre del presente año. El comisionado de la CEE para América Latina, Abel Matutes aseguraba, en los días previos a la celebración del encuentro ministerial, en respuesta a las expectativas que sobre tal acontecimiento adelantaran los gobiernos del área, que "el acuerdo político alcanzado por los mandatarios centroamericanos en su reciente cumbre constituye la base esencial e imprescindible sobre la cual podemos edificar cualquier tipo de cooperación económica."

En casi todas sus facetas, el desarrollo de la V Conferencia Ministerial transcurrió sin experimentar novedades significativas respecto de lo que han sido anteriores encuentros. El contenido de los discursos inaugurales marcó, como es usual, las líneas y los problemas generales que centrarían las discusiones de los 21 cancilleres —o de sus representantes— participantes en el diálogo institucionalizado entre Europa y Centroamérica. En este sentido, el Ministro de Relaciones Exteriores de España y Presidente del Consejo de Ministros de la CEE, Francisco Fernández Ordóñez, exhortó a los gobiernos de los países centroamericanos a cumplir totalmente con todos los compromisos adquiridos dentro del desarrollo de los acuerdos de Esquipulas II y advirtió, en consecuencia, a estos mismos gobiernos que "no basta con lograr acuerdos de paz y democratización. Es necesario cumplirlos. Cumplirlos con buena fe, mostrando la necesaria voluntad política y la confianza recíproca imprescindible." En otro aspecto de su discurso, Fernández Ordóñez dijo a los países centroamericanos que un pedido regional de ayuda económica no podía ser satisfecho de inmediato, por parte de la comunidad europea. Según el canciller español, la CEE "no puede embarcarse en la realización de un proyecto de grandes dimensio-

nes sin pasar previamente por un minucioso y necesario proceso de definición y concreción de sus elementos técnicos y económicos." Por lo demás, en el desenvolvimiento de las discusiones no se experimentó, como solía suceder durante los primeros encuentros de este tipo, al afloramiento de los inevitables antagonismos y discrepancias en las posturas políticas de los países de la región. Sin embargo, el verdadero elemento representativo y característico de la V Conferencia, fue el impulso otorgado por la CEE a los planes para reactivar el proceso de integración económica en Centroamérica.

En efecto, a pesar de que desde finales de 1987 los más diversos organismos internacionales han diseñado planes de cooperación económica para la región con el propósito de atender los más urgentes problemas del estancado desarrollo económico y social, los mismos no han prosperado, entre otros problemas, por la falta de fuentes reales de financiamiento. La CEE, en este sentido, ha rechazado en anteriores oportunidades peticiones de los gobiernos del área para subsidiar programas de emergencia económica (*Proceso 327*). Ello no significa, sin embargo, que no haya incrementado constantemente desde 1984 su limitada ayuda. El rechazo a dichas peticiones se ha debido, más bien, a la ausencia de un "interlocutor multilateral con suficiente capacidad decisoria" para llegar a un acuerdo de cooperación amplio entre ambas regiones. El logro de este objetivo supone, por tanto, el fomento del proceso de integración centroamericana. Los resultados de la V reunión ministerial resultaron particularmente prometedores dentro de esta línea de esfuerzos. Fundamentalmente, la CEE se ha comprometido a otorgar a lo largo del próximo año 180 millones de dólares destinados precisamente a relanzar el intercambio comercial en la región. Además, los países europeos aportarán a título individual y en calidad de socios extrarregionales al Banco Centroamericano de Integración Económica la suma de 200 millones de dólares con la finalidad de capitalizar y revitalizar la actividad de este organismo financiero. Para Rolando Ramírez, director del BCIE "el ingreso de socios extrarregionales dará al Banco un

fortalecimiento de su capacidad financiera, un mejoramiento cualitativo de su conducción, y potenciará su capacidad para obtener mayores recursos." Adicionalmente, la CEE aprobó otorgar en los próximos dos años créditos por un monto de 450 millones de dólares. Estos créditos serán utilizados, según Abel Matutes, para financiar varios proyectos, particularmente para fortalecer a la pequeña y mediana industria regional.

En el plano político del encuentro, los resultados obtenidos no alcanzaron la trascendencia esperada dada la importancia de los participantes y lo excepcionalmente prometedor de la nueva coyuntura regional. Los cancilleres básicamente se limitaron, en este punto, a reiterar una invitación general a los grupos irregulares e insurgentes que operan en la región a incorporarse a los respectivos procesos políticos internos de sus naciones y respaldaron, asimismo, los acuerdos suscritos por los presidentes del área durante su última reunión cumbre. De esta forma, los cancilleres reafirmaron "el compromiso y voluntad de nuestros gobiernos de continuar apoyando activamente los esfuerzos

que realizan los países centroamericanos en el marco del procedimiento de Guatemala, intensificando la cooperación económica entre la CEE y Centroamérica, apoyando el desarrollo económico regional, así como el progreso social en beneficio de una mayor estabilidad política."

A pesar de sus evidentes limitaciones, el diálogo institucionalizado entre Europa y Centroamérica es verdaderamente un ejemplo de cómo puede establecerse un esquema de cooperación política y económica entre el norte y el sur, para acortar el abismo de riqueza y pobreza que separa a ambas regiones. Por el momento, sin embargo, es este un diálogo que posee más bien un carácter simbólico que real. Los 380 millones de dólares otorgados por Europa para el desarrollo y la reconstrucción de la región en el presente año, contrastan inobjetablemente con los 900 millones de dólares presupuestados para el mismo período por el gobierno norteamericano con el propósito de continuar, si es esa la decisión de la administración Bush, con la guerra y la destrucción del área de esos 900 millones de dólares, 600 están asignados



al financiamiento de la continuación de la lucha contrainsurgente en El Salvador. El presidente Bush haría bien en aprender no sólo de las derrotas propias, sino de los éxitos ajenos. El positivo papel de Europa en la región ha señalado los reales senderos de la paz. El enfoque de la problemática centroamericana en el marco de la confrontación este-oeste está superado desde hace mucho. Europa ha insistido en apuntar que "no hay paz sin crecimiento económico y estabilidad política" y en

Centroamérica se precisan, ahora más que nunca, verdaderas reformas estructurales para garantizar una paz duradera y un paulatino proceso de reconstrucción regional. En este sentido, el decidido respaldo de la CEE a las iniciativas de negociación deberían servir de modelo al nuevo gobierno norteamericano para definir una política regional que potencie la estabilidad y la paz en el área.

C. G. R.

